

Acerca de Darwin y el Nuevo Orden

Por Ricardo Guaglianone - Publicado en diario barrial "El Adán de Buenos Ayres" - Octubre 2016 - N° 50

Desde tiempos inmemoriales el hombre ha trasladado creencias y filosofías diversas para adoptar cursos de acción en su vida y racional o instintivamente, a la organización y al gobierno de sus comunidades.

Partiendo de Aristóteles, (384 a. C.) que definía al hombre como un ser social y político: "El hombre es un animal social que no puede de por sí bastarse a sí mismo, deberá estar con el todo político", pasando por Thomas Hobbes, (1651 d C) que en su libro Leviatán sostenía que "es indispensable un contrato social priorizando el bien común por sobre las particularidades". Hasta dos siglos después que llegamos a Darwin, con su Teoría de la Evolución y de cómo las especies sobreviven en base a la fuerza y a la capacidad de adaptación. Esta teoría luego derivó en teorías sociológicas que como veremos, aún tienen plena vigencia.

La evolución orgánica del mundo animal de Darwin, aplicada al ordenamiento social se conoce como darwinismo social, cuyo exponente más contundente fue el filósofo inglés Herbert Spencer (1820-1903): "el progreso es consecuencia de la lucha por la supervivencia, donde el fuerte sobrevive, el débil sucumbe y el estado no tiene que intervenir para no interrumpir este proceso natural". Estas distintas filosofías, con sus muchos matices, influenciaron por periodos muy extensos la organización humana, siempre marcada por el rol del estado y la relación entre lo individual y lo comunitario.

El Darwinismo social acá y ahora

Alejandro Rozitchner, en otras épocas columnista de Mariano Grondona y Mario Pergolini, escribe, junto a un grupo de asesores, los discursos del presidente Macri, de quien dice ser amigo y compartir la mirada ideológica sobre la realidad social en el país y en el mundo.

La particularidad: Alejandro cree firmemente en la teoría de la evolución de Darwin aplicada a la sociedad.

Esta mirada del mundo explica que existen seres y razas superiores y cree en el orden que impulsó el capitalismo primitivo: cada uno compite con los demás bajo condiciones duras, sin concesiones, donde sobreviven los más fuertes y los débiles son eliminados en este marco de competencia más o menos despiadada.



La nación que se basa en estos parámetros y que admiran tanto Alejandro Rozitchner como Macri es Estados Unidos, para ellos, el país más fuerte y evolucionado del planeta, donde actualmente hay un candidato a presidente, que adscribe al darwinismo social, Donald Trump, que abiertamente le dice a sus votantes: "soy millonario, un ser evolucionado, por eso deben votarme" y propone un racismo a

ultranza contra las clases inferiores "que atrasan el progreso".

Donald Trump apoyó públicamente a Macri en su derrotero político y dice ser su amigo, aunque el actual presidente dice apoyar a Clinton en la contienda del norte.

Bajo esta concepción ideológica se está reorganizando actualmente en Argentina la vida política, social y económica. Es necesario abandonar el "Estado benefactor" y eliminar su intervención impulsando la libertad de comercio sin límites para promover el progreso.

Si hay desigualdad social serán consecuencias de este "orden natural" que provoca la competencia.

Por lo tanto, el estado en lugar de fomentar la distribución de la riqueza, la implementación de programas sociales inclusivos de educación y empleo, solo debe promover las oportunidades bajo la propuesta del capitalismo: si hay libertad de comercio absoluta, algunos aprovecharán las oportunidades y otros las desaprovecharán. El estado no debe intervenir ni asistir a los excluidos. En el sistema es "natural" que haya ganadores y perdedores producto de la evolución de cada uno y de su fortaleza para sobrevivir o adaptarse.

Los "barones ladrones"

Estas ideas tuvieron plena aceptación en los industriales llamados "los barones ladrones" de Estados Unidos, famosos durante el siglo pasado por su falta de escrúpulos en la competencia mercantil. La "supervivencia de los más aptos" de Spencer fue utilizada por magnates como Rockefeller y otros, para justificar la sobreexplotación de la población "inferior" y la eliminación de los competidores sin atender criterios morales o éticos y para ser impudicamente ricos.

La primera economía mundial tiene 50 millones de pobres, no existe salud pública ni educación gratuita, ni leyes laborales de protección al trabajador, existen centenares de miles de personas que viven en las calles, bajo los puentes, en los suburbios de las grandes ciudades en condiciones inhumanas, pero todo está naturalizado y aceptado, "es el resultado de la competencia y de la selección natural".

Hace unos meses, esta idea la expresó abiertamente la vicepresidenta Michetti: "los pobres eligen vivir así"... "en el periodo anterior vivieron una fantasía, una fiesta y las fiestas hay que pagarlas". A su vez, Macri define la orientación a seguir: "generaremos oportunidades con la llegada de capitales, el estado no tiene ese rol".

El darwinismo social, si no hay oposición más firme de los afectados, se va a implementar firmemente en Argentina: un estado pequeño que no intervenga en el comercio, dirigido por las clases evolucionadas que son los ricos, que otorgarán oportunidades para competir, donde ganarán los más fuertes, y los perdedores, los más débiles, deben arreglarse como puedan para sobrevivir.

La mirada del Nuevo Orden

Los poderosos han descubierto y lo están aplicando, aquello que llaman el refuerzo positivo: provocar en las personas el comportamiento deseado sin resentimientos ni rebeldía y de manera estable. Buscan que las personas acepten pasivamente sus destinos en la escala social y económica.

La teoría del refuerzo positivo ofrece una panacea, un discurso que se proyecta siempre a futuro, algo muy positivo que todas las personas desean sin dudas. La idea básica es que el receptor del mensaje crea y no piense, mientras se avanza desde el estado en reacondicionar las situaciones "donde siempre debieron estar".

Al estilo de pastores y curas, los poderosos intentan hacer que la gente se sienta «buena» y «responsable» cuando hace lo que ellos disponen y trabajan para que nada se desmadre, que los

nuevos valores sean aceptados sin críticas. El desempleo, las carencias y el hambre se combaten, hasta que lleguen los tiempos dorados, con el aumento de comedores y planes de contención para los desafortunados. Estos esfuerzos y políticas, son a menudo elogiados en notas de color por los medios de comunicación, personajes como Margarita Barrientos, que se alegra que no le falte comida "a mis pobres", que agradece la ayuda de los paquetes de arroz y fideos que le acerca el poder y cada tanto llora en cámara o comparte un trago con Mirta Legrand.

Otro de los mecanismos de anestesia para la población hasta que lleguen los buenos tiempos, un poco más perverso, es mantener a la sociedad en un estado de continua ansiedad, ocupada asegurando su propia supervivencia o luchando por ella.

La técnica del club de los poderosos es lograr una fuerte situación de inseguridad y angustia, mantener a toda costa las promesas a futuro de manera que la gente espere una solución, la que sea.

El trabajo

Inteligencia artificial, alimentos transgénicos. dinero virtual, automatización de la producción, nanotecnología, ciber seguridad, robótica, biotecnología, geofísica, gobierno mundial, prensa mundial, medicinas que no curan, guerras de exterminio, deudas impagables.

El sistema económico, tal como está pensado, no tiene capacidad de dar trabajo a todas las personas. En cinco o diez años, centenares de millones más no tendrán que hacer.

Para graficar esta realidad que no se está desarrollando solo en los países de nuestra región, existen dos ejemplos que pintan de cuerpo entero que pasará con este nuevo orden mundial.

Meses atrás hubo dos globos de ensayo. En Suiza se llamó a un referéndum para que la población votara si aceptaba o no, una renta básica universal de 2.500 francos suizos mensuales por adulto y 625 por cada menor, que el estado adjudicaría a quienes no tienen nada que hacer, para cubrir los gastos mínimos. En un país del primer mundo, donde el sueldo promedio es de 6000 francos, el 78% rechazó la iniciativa.

¿Por qué se realizó el referéndum? Por la enorme desocupación que hay en Suiza, producto de la robotización y la automatización de la producción industrial, más el manejo virtual de los sistemas bancarios y de comercio. Mucha gente no tiene que hacer.

Por estas tierras, el Banco Central hace unos meses quiso eliminar la impresión y distribución de resúmenes bancarios y hacer esa tarea en forma virtual. Quedaban cuatro mil personas sin trabajo de un día para el otro.

Pablo Moyano, que no es un hombre muy refinado, pero tampoco un ignorante, vio la jugada, fue al paro violento, colocando camiones en la puerta del banco Central.

Todo fue marcha atrás y el ensayo / intento no funcionó.

Pero es sabido que el poder cuando tiene un objetivo no para hasta conseguirlo. En Argentina, todavía hay mucho por destruir para edificar el Nuevo Orden Mundial

El buen vivir

Buen Vivir viene de las palabras indígenas

Buen vivir viene de las palabras indígenas Suma Qamaña (en lengua aymara) o Sumak Kawsay (en quechua), que significan vida en plenitud, en armonía y equilibrio con la naturaleza y con la comunidad. También se le llama el Buen Convivir, una vida con relaciones armoniosas entre las personas, la comunidad y la Tierra a la que pertenecemos. Esta filosofía que nació en las comunidades originarias, se opone a la visión del darwinismo, que bajo la consigna "civilización o barbarie" produjo la masacre "de los bárbaros" justificándola por el progreso por venir.

En este desarrollo de las fuerzas productivas propuesto por Macri, está latente la exclusión de los sobrevivientes de esas luchas que se dieron a principios del siglo pasado ahora con la expansión de las fronteras agropecuarias y la toma de tierras en posesión de las comunidades originarias. Ni hablar de la flexibilización de las leyes para favorecer explotaciones mineras a cielo abierto para los capitales extranjeros.



El planeta está sin dudas, sumergido en una profunda crisis por la irracionalidad de los seres humanos en relación a la sobre explotación de la naturaleza con solo objetivo del lucro, de conseguir más poder a través del dinero y las posesiones.

El sistema impuesto por los que manejan el mundo es perverso e impulsa con filosofía de vida, una sociedad de consumo que destruye la espiritualidad en muchos casos, como señala Francisco, mata. La filosofía del Buen Vivir se opone al sistema excluyente y perverso que se va a implementar en Argentina.

Este darwinismo social que proponen Macri y los ricos que gobiernan ahora el país, no sienten ninguna obligación ética o problema de conciencia respecto a la falta de protección de los más débiles, no entienden que los que se sumergen en la pobreza son seres humanos, para ellos son "perdedores" o "eligieron vivir así".

Lo que viene

Es indudable que en los días por venir en el país, el esfuerzo del gobierno nacional será, como lo está haciendo, desarmar rápidamente "el estado de bienestar" generado parcialmente por la anterior administración. Las frases de muchos funcionarios, "se terminó la fiesta", sintetiza la decisión de retrotraer lo grado, a políticas de exclusión para las mayorías y de concentración para los capitales. Estas políticas tienen consecuencias. El Observatorio Social de la Universidad Católica ha dicho que en los primeros tres meses del actual gobierno, la pobreza ha aumentado en un millón doscientos mil pobres y aún no han dado las cifras a diez meses de la actual gestión.

En este tiempo se han desarmado la mayoría de los programas sociales implementados desde el estado, incluidos los de educación y viviendas. Existen 250 mil despidos entre privados y públicos. El precio de los alimentos y medicamentos es groseramente impúdico.

La obra pública recién empezó a funcionar y los proyectos científicos comenzaron a privatizarse o dejarse de lado, como la construcción del satélite Arsat III que dejó sin trabajo a 800 ingenieros. Y esto recién empieza. En el presupuesto del 2017, se desafectaron 200 millones de dólares para los programas científicos.

Pero los objetivos son más ambiciosos, por ejemplo, desarmar el sistema jubilatorio y generar una deuda externa nuevamente impagable para someter a la Nación a los designios de los grandes capitales internacionales, parte esencial del nuevo orden mundial.

Si se profundiza la concepción ideológica del darwinismo social en Argentina, que tiene a Macri como cara visible del ajuste y restitución de valores "republicanos" habrá mucho sufrimiento en el país. Una tierra rica y bendecida en sus dones que ahora está gobernada por el libre mercado, tendrá un Estado al servicio de las clases pudientes, mientras, el pueblo menos favorecido económica y socialmente, tiene pocas opciones para revertir este destino pensado por otros, solo la resistencia y el voto en el 2017.